

POESIA

Hora de vecindad

Antonio Pereira publica el poemario "Una tarde a las ocho"

CARMEN BUSMAYOR

Con «Una tarde a las ocho» se estrena la singular colección villafranquina, de emblemático título, «Calle del Agua»; singularidad debida a tres razones fundamentales: una, porque ensambla obra poética y gráfica en un mismo volumen, siendo en esta ocasión la del renombrado ilustrador, también de origen berciano, Tino Gatagán, la inauguradora; dos: por la original disposición de ambas en sendos pliegos de papel en forma de acordeón y tres: debido a la inexistencia de paginación. Tales detalles de diseño, entre otros, como la lujosa encuadernación y el considerable formato rectangular hacen de este número 1 de «Calle del agua» una edición de bibliófilo.

Y tras el anterior comentario, introduzcámonos en la esencialidad del poemario. Dieciséis poemas componentes se hallan presididos por una cita perteneciente a «Automoribundia» de Gómez de la Serna: «... para que no sean tan sórdidas las ocho de la tarde», a quien asimismo homenajeará mediante el uso de un lenguaje vanguardista en armónica convivencia, además, con otro popular y onírico. Todos se acompañan de título, salvo un par de ellos, excepción que hasta ahora, por lo que hace al poeta, solamente se había constatado una vez. Me refiero al poema encabezador de «Situaciones de ánimo». A esta particularidad hay que agregar la que viene dada por el cultivo de un poema en prosa, el clausurador, «Sesenta y cuatro caballos», modalidad totalmente novedosa en el caso de Pereira, y que conviene a esta especie de crónica genealógica que es «Sesenta y cuatro caballos».

Por lo demás, los restantes poemas obedecen al verso libre y a no ser "Prescripciones del vino", de considerable extensión (44 v.) son bastante breves y, de ordinario, de metros igualmente breves. Pero a un mayor abundamiento en su perfil formal que hay que consignar la ausencia total o en parte de puntuación en varios («Oración», «La protesta», «Escrito lejos», «Desacralizado»), evidente signo de modernidad, cuyo antecedente más próximo y primordial se halla en los poemas inéditos de «Antología de la seda y el hierro».

Referente al contenido ha de indicarse que el epicentro fundamental sigue siendo el hombre con sus preocupaciones («La protesta»); manías («Oración»); aversiones («Odio los autos»); recuerdos («Tardes del otro lado», «Sabidurías»). El hombre de nuevo solitario, en vecindad («Prescripciones del vino», «Los pretendientes»). Y digo "de nuevo", pensando también en la narrativa del autor, a la que desde 1972 en que publica «Contar y seguir», su obra poética completa hasta entonces (en ella aparecen por primera vez los cuadernillos «Situaciones de ánimo» y «Memoria de Jean Moulin»), seguida de la citada «Antología de la seda y el hierro» (1986), acogedora de doce inéditos, se ha entregado casi por completo, y de forma principal al relato breve, en el que ha cosechado grandes éxitos («Leopoldo Alas», 1966, por «Una ventana en la carretera»; «Fastenrath», 1989, por «El síndrome de Estocolmo» y «Torrente Ballester», 1993, por «Las ciudades de Poniente»).

De manera que se hacía necesaria esta entrega en la que Antonio Pereira, poeta rural y urbano, que no metropolitano, a diferencia de algunos compañeros del medio siglo, nos desvela su cuajada experiencia y sabiduría poética.

|

